

Caso extraño.

El año de 1763 un ingles llamado Guillermo Orrebow, fue sentenciado á muerte con otros quince calabos. El dia antes de la execucion de la sentencia, tuvo gana de ver á su muger y despedirse de ella. Como tenia dinero mandó traer vino y convidó al carcelero á beber. Quando le vió ya achispado, le explicó su intento pidiéndole permiso de salir por unas dos horas, obligándose con los mas fuertes juramentos á volver al instante. El carcelero á quien el vino impedía hacer serias reflexiones, agradecido al que tan bien le habia regalado, se fió en él y le dió libertad. Orrebow fué volando á casa de su esposa, la que se sorprendió mucho de verle, y le aconsejó que se aprovechase de la ocasion para escapar; pero él la recordó su palabra, y dixo que no faltaria á ella, y que lo único que haria seria pasar allí la noche. Luego que se le hubo disipado el vino un poco al carcelero viendo que no venia su preso, consideró lo que habia hecho, y se puso á temblar. Llega la hora del suplicio, vienen los carros donde debian ir los reos, y como no hubiese mas de quince, debiendo ser diez y seis, cargaron con el carcelero, y ya se lo llevaban camino de la horca. Orrebow se habia quedado dormido qual si nada le hubiera de suceder. Despierta en fin, ve que es tarde, y echa á correr hácia la cárcel, donde ya no encontró á nadie: entonces corre aun mas para llegar á tiempo á la horca: en el camino encontró los carros, acercóse á ellos casi sin aliento, y dirigiéndose al carcelero, le dixo: baxa de ahí, que bastante tiempo has estado en mi lugar, y con harta pena sin duda; si no hubierais tenido tanta prisa de marchar, ni tú hubieras tenido el sentimiento de venir hasta aquí, ni yo me hubiera cansado tanto en correr para alcanzarte. Diciendo esto sube al carro, se sienta, toma aliento, dá gracias al carcelero, y se quexa agriamente de que le hayan creído capaz de faltar á su palabra. Por grande que fuese su delito, tan heroyca buena fe merecia perdon, y siento no poder decir si se le concedió.

